

FERNANDO LINERO
POETA COLOMBIANO

Una respuesta

Para Rafael del Castillo Matamoros

Ahora no me interesa la frase que me traiciona
ni aquella con la cual pudiese traicionar.
Mi corazón navega sobre aguas
donde no hay espuelas ni acicates.
Mi corazón echó por la borda los instrumentos
de matar.
Ahora me preocupan los amigos perdidos,
el sabor amargo de la amistad truncada.
Ahora no me interesa la frase que me traiciona
ni aquella con la cual pudiese traicionar.
Que no soy el que dice al amigo
bajo qué urapán debe tomar la sombra.
Que cada uno es dueño de su huerto.
No se eleva mi voz para loa de sacerdotes,
ni para asegurar lealtades.
Prefiero mantenerme alejado
de esos que se atropellan por llegar al festín.
Ellos sólo son “perros de la literatura”.
Acaso carezco de codicia.
Ahora no me interesa la frase que me traiciona
ni aquella con la cual pudiese traicionar.
Ahora me interesa el amigo verdadero.
Ese por el cual practico la indulgencia.
Ese por el que me dejo cegar, engañar y alucinar.

Porque sé que todo es nadería
y que en esta comedia tanto tú como yo
andamos con las muletas del poema.
Ahora no me interesa la frase que me traiciona
ni aquella con la cual pudiese traicionar.
No tengo odio que gastar.
Ahora levanto la voz.
No sé lo que he traído. Creo que un poco de
música.
Si me escuchas ayúdame a cantar.

Diciembre 4 de 1996

Cantando

Tarde en ruinas desde la que canto,
esperando la hora que me busca, mi hora.
Con menos ambición que nostalgia se alza la voz
y su música es al alma seca
igual que un bálsamo casero.
Sin haber encontrado el sentido a la felicidad
bajo la tarde canto,
—perdida ya la fe en ciertas palabras—
para los pobres de espíritu,
para los que no tienen más remedio,
para los que buscan a Dios con glotonería.
Dando tumbos entre la soledad y el alba
desde mis cuarteadas almenas levanto la voz.
Pero a veces quedo en silencio,
—perdida ya la fe en ciertos asuntos—
y escucho al viento cabalgar sobre los tamarindos.

Noviembre 8 de 1997

Apuntes para una autobiografía

Nací en Santa Marta el 4 de octubre de 1957.
Tengo mujer, dos hijos que veo crecer y un perro.
No estoy atado a nada en particular.
De los 510.101.000. kilómetros cuadrados
que tiene la tierra de extensión
ni un solo metro es mío.
Mi única preocupación
es acaso la de amar verdaderamente.
Acaso la de arder con aquello que amo.
Creo en el diálogo con la luz,
el diálogo con la tierra,
para exaltación de los sentidos.
Desde los quince años escribo poesía.
Creo que ella cura de cierto desencanto,
de cierta melancolía,
permite así sea fugazmente
recuperar cosas perdidas.
Ayuda a comprender en algo
el sentido de lo humano.
Me gustan el mar, los libros,
la marihuana, las bebidas fuertes.
Me gusta recordar a los amigos.
Me gustan la música, la noche, los caminos.
He cruzado los dedos y respirado hondo.
He compartido con el ocaso
la gloria de no ser nada.

A mis cuarenta años
en esta lucha por llegar yo no sé adónde
nunca he sentido envidia de nadie.
Sólo el aire sabe del final de la ruta.
En lo profundo de mí guardo la esperanza
de que la muerte no sea más que un espejismo.